

Marco Palacios

Parábola del liberalismo

Santafé de Bogotá, Editorial Norma, 1999

Bajo el título de *Parábola del liberalismo*, el libro agrupa seis ensayos publicados anteriormente en distintas revistas. En ellos, Marco Palacios compone su visión del pasado político de Colombia, ofreciendo una mirada crítica, una continua interrogación a los procesos políticos del país, un examen severo, a veces pesimista, en el que el autor recuerda y subraya los "desencuentros" de la nación con el liberalismo.

Parábola del liberalismo pretende describir históricamente el liberalismo en Colombia desde la ilustración granadina hasta mediados del siglo XX. Esta periodización corresponde a la llegada de los primeros vientos liberales y termina con la ruptura que, según Palacios, suscita el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en la trayectoria del liberalismo en la construcción política del país.

Cada ensayo tiene su lógica y todos un tema que los asocia. Desde distintos puntos de partida (la economía, la educación, el constitucionalismo, la

política), Palacios recorre la historia de Colombia para revisar el liberalismo, la modernidad, la modernización y el trasfondo político y social de estos grandes enunciados. A lo largo del libro, el autor apunta varios indicios y sucesos que confirman su punto de partida: la inclusión del liberalismo en la nación ocurrió sobre estructuras tradicionales, coloniales, más cercanas al antiguo régimen que estaba siendo atacado que a las formas políticas ofrecidas por el discurso y la teoría liberal clásica. Como dice el autor, Colombia es fruto de la matriz "Tradición, conquista-barroco" y no de la matriz "Modernidad-Ilustración-Independencia" (pp. 155-158).

En la primera matriz, "tradición", indica los principios y valores coloniales que permanecieron después de la independencia: formas políticas que se explican mediante un referente externo que resalta los privilegios que mantienen las relaciones de parentesco y las lealtades. "Conquista-barroco" sugiere el tipo de mecanismo que implantaron los españoles con el fin de mantener al

pueblo en la piedad y en la fe; es la suma entre la evangelización y el corporativismo Austria. "Modernidad-Illustración-Independencia", remite a los principios fundamentados en la razón y el individuo y la madurez política, fruto de una sociedad civil organizada y relacionada por leyes objetivas.

En el primer ensayo titulado *Modernidad, modernización y ciencias sociales* Marco Palacios expone su visión de la relación entre la modernización, dirigida desde y por el Estado, y la modernidad. Palacios sugiere que el país ha acogido gobiernos miopes que, en su intento de formar nación, le apostaron a la modernización sin detenerse en los parajes de la modernidad. Los gobernantes no propiciaron una transformación definitiva que borrara el pasado colonial sino que le imprimieron un toque moderno a las viejas instituciones. Adicionalmente, la modernidad fue entendida por un grupo reducido y no logró permeare todas las capas sociales.

Para el autor, la modernización implica establecer la función orientadora del Estado. En este sentido, Palacios señala los cambios institucionales que ha propiciado el Estado, desde las transformaciones fruto de la Expedición Botánica hasta las misiones internacionales que han pretendido dar pautas para el desarrollo económico del país en el presente siglo.

Palacios sigue la idea de Safford, expresada en *El ideal de lo práctico*,

según la cual el proyecto modernizador de la nación fue acompañado de la invención de una elite técnica que dirigió al país y a un pueblo educado bajo parámetros de disciplina social y laboral como elementos provechosos en la conformación de una sociedad modernizada. El proceso económico guió las formas de enseñanza, dándole prioridad a las artes que arrojaban resultados inmediatos al desarrollo económico, sin prestarle mayor importancia a las ciencias sociales y a otras disciplinas que podrían brindar pistas y pautas para la creación de un Estado capaz de responder a los problemas sociales, de gobernabilidad y estabilidad. Al final del artículo, el autor señala que el problema del Estado colombiano es político, más que administrativo o técnico, por su incapacidad de legitimarse a través de estructuras institucionales estables y del mandato popular. Como resultado de esto, el Estado colombiano ha sido, y sigue siendo, gobernado sin encarar sus principales problemas: legitimidad, educación, equidad, soberanía dentro del territorio, seguridad ciudadana y respeto a los derechos humanos. Para solucionar este inconveniente en la historia política del país, Marco Palacios le otorga un rol protagónico a las comunidades académicas en la búsqueda de soluciones: replantear los valores dominantes (economicismo, politización y ética de lucro) y darle espacio a la sociología crítica, la teoría económica y la criminología.

En el ensayo que le da el nombre al libro, Marco Palacios afirma de manera contundente que: “la violencia cerró una época. La clase dirigente; incluida la liberal, desertó de su función de dirigir la sociedad para dedicarse a controlar el Estado” (p. 81). Con esta frase, se introduce la reflexión sobre la función que desempeñó el partido liberal en el proceso de legitimar el poder. Sugiere que éste fue abanderado de los principios liberales, que buscó crear un vínculo político capaz de cristalizar la idea de que la soberanía emana del pueblo, por diversas vías: construcción de un orden jurídico político, reformas educativas, pasando por el caciquismo, el paternalismo y la movilización urbana símbolo del proceso electoral. También deja la impresión de que, con la muerte de Gaitán, el pueblo quedó huérfano, quizás abandonado por el partido, hecho con el que, en su opinión, “culmina el ciclo en que el liberalismo colombiano fue el ideal de la modernidad” (p. 96) lanzándose a la labor de crear un ejército burocrático de la modernización sin atributos de modernidad.

Otro aspecto al que se refiere Palacios es el desempeño económico en el proceso de construcción de nación. En el ensayo *Independencia y subdesarrollo*, el autor pone a dudar a todos los que buscamos las respuestas del liberalismo económico en el abanico de transformaciones que ocurrieron a mediados del siglo XIX. Su hipótesis retrocede en el tiempo y sugiere que el desarrollo económico tiene su origen en el aparato importador,

dentro del modelo liberal, que inició su proceso antes de la Independencia. En este punto, Palacios nos ilustra otra razón del ambiguo proceso de modernización del país: las reformas borbónicas que antecedieron la Independencia no lograron su objetivo y mantuvieron a la Corona en una débil posición, astutamente aprovechada por los ingleses quienes, a partir del flujo de importaciones, fomentaron el surgimiento de nuevas relaciones, redes y actores que ensancharon la estructura social. El autor deja la idea de que la política económica siguió una ruta llena de decisiones imprecisas, que muchas veces contravinieron su objetivo inicial, arrojando resultados inesperados u obedeciendo a circunstancias producidas por la precaria situación fiscal que ha caracterizado a nuestra nación.

En el ensayo *El (des)encuentro de los colombianos con el liberalismo*, Marco Palacios insinúa que los colombianos nos hemos involucrado, desde la proclamación de la nación, en un proyecto liberal en el que coinciden fuerzas modernas y antimodernas incapaces de producir la estabilidad política. Palacios rastrea la historia del país para reafirmar que la modernidad no ha sido viable por la permanencia de un mundo definido por lo tradicional, obstáculo para la erección de una sociedad civil políticamente organizada. El camino del liberalismo ha estado acompañado de los legados coloniales; en este sentido, una de las principales inquietudes del autor es la fórmula que

inquietudes del autor es la fórmula que utilizaron los Autrias: la construcción de un orden legal para mantener a los pueblos en paz, es decir, “la voluntad firme y constante de dar a cada uno lo suyo” que propició los localismos, la estratificación y la soberanía estatal en cabeza del rey que, con la Independencia y los planteamientos de la ilustración no pudo ser reemplazada, sino, por el contrario, se combinó con el orden tradicional incapaz de crear un estado fuerte que propiciara la emergencia del individuo autónomo y libre. El autor hace énfasis en los principios de soberanía y legitimidad. Recuerda que la soberanía tomó la forma de *dominium*, sustentada en el territorio; una noción tradicional que ha obstaculizado la soberanía popular. La historia de la nación colombiana se inaugura con un pueblo ciudadano abstracto. El ciudadano que legitima no trasciende las cartas constitucionales. La legitimidad tiene un origen oligarca, el pueblo ciudadano está prácticamente ausente en el proyecto de formación de la república; aquí el “pueblo soberano” no legitima el poder que lo gobierna. Como resultado: “el principio de legitimidad nació cojo y hubo de ensayar muletas de todas clases” (p. 189). La Ilustración no logró derrumbar el barroquismo de Estado, si bien hubo un cambio de actitud, no fue suficientemente fuerte para transformar las mentalidades, paso decisivo en la nueva construcción política del país.

Palacios extiende su planteamiento sobre el desencuentro con el liberalismo

haciendo una dura reflexión sobre el “posmodernismo” que, con el alborozo de una nueva moda, está viviendo el país. Para Palacios, ese nuevo aire no es más que un “neobarroco de Estado: un Estado débil en una sociedad que no acaba de construirse. Sociedad y Estado atrapados en el péndulo de la legitimidad y la violencia” (p. 236). El sentido posmoderno se precipita a lo que Palacio llama Neobarroco, una nueva concepción del orden heredado de la colonia, de los Austria, un lastre del que aún no nos hemos soltado y que seguimos reinventando.

En el artículo *Apuntaciones históricas sobre la ciudadanía y gobernabilidad en Colombia*, aborda el tema de la ciudadanía y los derechos que ésta ha ido adquiriendo desde su creación. Han sido dos siglos inventando y nombrando al ciudadano, ampliando el electorado, abriendo el espacio político al pueblo. Los ciudadanos son inicialmente clasificados por raza, ingreso, edad, en una ordenación con sabor colonial. La ciudadanía va ensanchándose como consecuencia de las innumerables guerras, los pactos entre la oligarquía, la necesidad de legitimar los nuevos poderes. Legitimidad que, posiblemente, gana veracidad a medida que se transforma en el tiempo: inicia con elecciones indirectas, luego pasa por el sufragio masculino restringido, sufragio universal masculino, inclusión de la mujer y de otras etnias. En este punto el panorama, para Palacios, no es menos pesimista. Colombia ha

mantenido un modelo democrático legitimado por las elecciones, pero no por esto ha respondido a las demandas de los individuos. Las elecciones son un vehículo para alcanzar el poder pero, una vez ahí, los gobernantes se desligan del pueblo, de sus necesidades, a pesar de establecer, en términos normativos, una amplia gama de derechos. Palacios afirma que, siendo un país que legitima el poder por medio de la vía democrática, el gobierno ha sido incapaz de crear instituciones capaces de asegurar los derechos que garantiza la constitución. El autor hace una sutil y aguda crítica: la constitución proclama el derecho al trabajo, pero "ningún gobierno sería capaz de erigir una institución que combatiese el desempleo con la misma solvencia que, por ejemplo, el Banco de la República combate la inflación" (p. 281), y no lo ha hecho pues no es su interés primordial.

La sensación que deja el texto de Marco Palacios es que no hemos logrado armar el rompecabezas del liberalismo. Tal parece que la historia nos señala cómo la nación ha intentado encajar fichas que no se corresponden, armando una estructura débil, con agujeros por donde se han colado otros actores, circunstancias pasadas, teorías ajenas o contrarias al liberalismo. El liberalismo quedó en manos una elite liberal impregnada de barroquismo político, más no de la forma liberal de política. La revolución liberal puso en marcha un nuevo orden político sobre bases clientelares. "Gobiernos liberales,

pluralistas, democráticos sirvieron para perpetuar una estructura social anticuada" (p. 232).

Parábola del Liberalismo es una visión sombría del camino que ha recorrido el país. Su análisis pesimista deja implícita la imposibilidad de formar una nación moderna si antes no se han transformado las mentalidades de sus habitantes. La práctica política y económica no producirá resultados si el imaginario de la sociedad se mantiene más cerca del de nuestros antepasados coloniales; "seguimos esperando el liberalismo: teatro del absurdo. Padecemos un liberalismo por omisión, empleado para legitimar el *statu quo*." (p. 282)

¿Cómo entender la *Parábola* que señala Palacios? Quizá como una metáfora, una alegoría del liberalismo, como un intento de algunos por inventar una sociedad moderna de la cual se obtuvo una caricatura de lo que teóricamente se entiende por liberalismo. O *Parábola* en el sentido geométrico, como si los liberales se hubieran lanzado a recorrer un camino y en ese intento describieron una curva, con la satisfacción o regocijo de alcanzar un punto álgido pero luego, cayendo quizás hasta desaparecer. Queda a gusto de cada lector interpretar el sentido de la *Parábola* que describe Marco Palacios.

Juanita Villaveces N.
Programa de Jóvenes Investigadores
Colciencias - Universidad de Antioquia
(Instituto de Estudios Políticos)